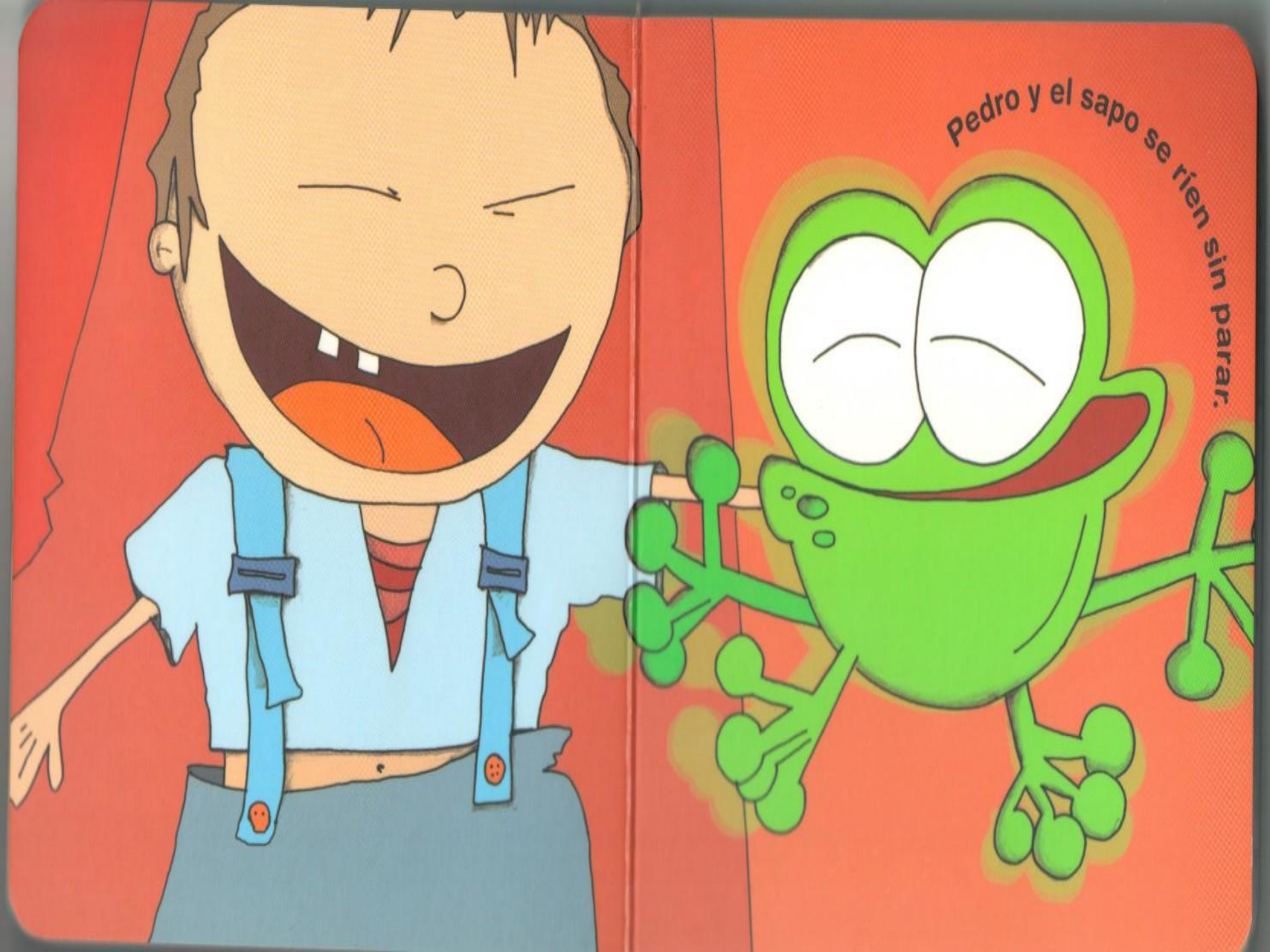
Hilario





Miran las niñas, asustadas, con ojos desorbitados.
Pedro las asusta con el sapo que ha encontrado.


Ellas corren y gritan pues los sapos no son de su agrado.


Pedro y el sapo se ríen sin parar.

Una niña enamorada creyó que el sapo era su príncipe encantado.



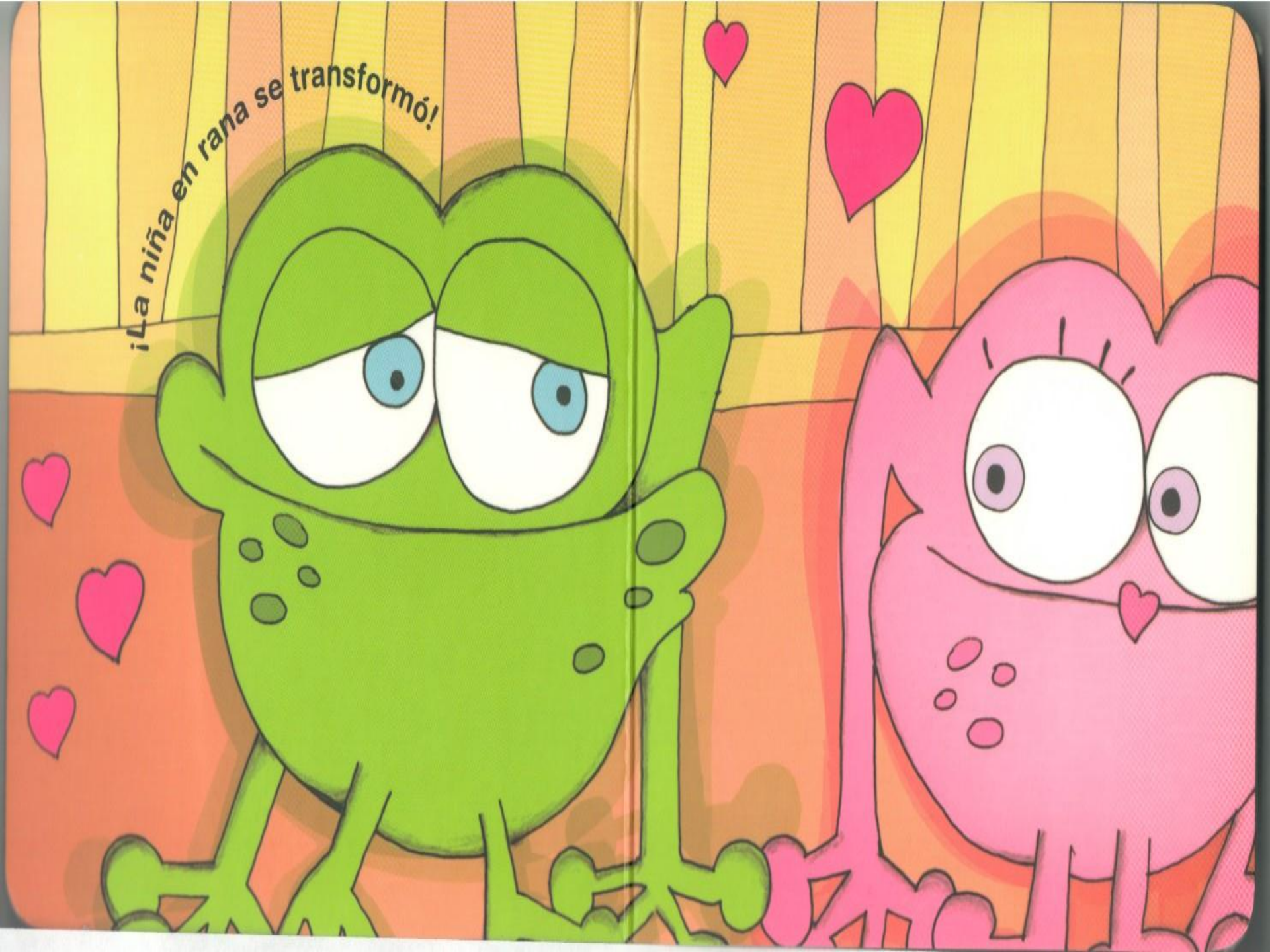
Pero un día sucedió lo que nadie imaginó.

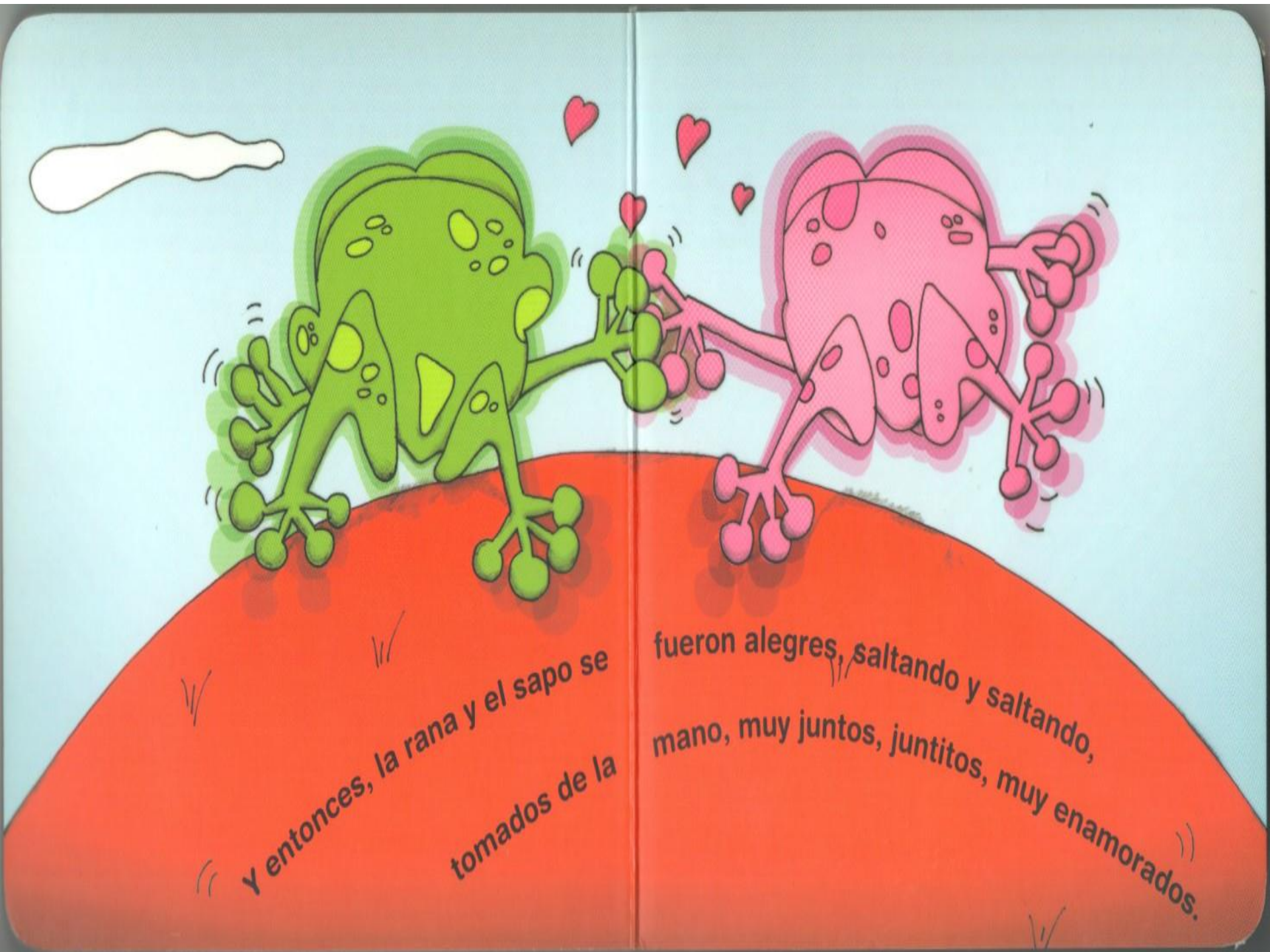
Y una tarde, entre risas y gritos desordenados,
mientras Pedro no miraba, la niña se acercó
y al sapo en la cabeza besó.



¿Adivinen qué pasó?




¡La niña en rana se transformó!


Y entonces, la rana y el sapo se
tomados de la
fueron alegres, saltando y saltando,
mano, muy juntos, juntitos, muy enamorados.